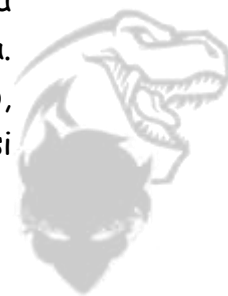


## Capítulo 276 - ¿Probamos el refuerzo?

Vergil y Sapphire caminaban por las silenciosas calles de la ciudad. El sonido de sus pasos resonaba en las aceras desiertas mientras el cielo nocturno lo cubría todo con un manto de misterio. El hotel estaba a la vista, pero el camino parecía más largo de lo habitual. El ambiente era tenso, y aunque no ocurría nada visible, había una fuerte carga en el aire, la sensación de que algo estaba a punto de romperse.

Kaguya los seguía un paso por detrás, con una postura impecable, pero la mirada fija en el suelo, como si quisiera aislarse del mundo que la rodeaba. Vergil, con sus pasos firmes e impenables, fue el primero en romper el silencio, mirando a Zafiro. Ella iba un poco más adelante, con una sonrisa sutil, como si disfrutara del juego mental en el que ambos estaban inmersos.



—¿Crees que Alucard decía la verdad? —preguntó Vergil, con voz baja pero cargada de intención, resonando en la quietud de la noche.

Zafiro lo miró, reflexionando un momento. "No lo sé. No parecía mentir, pero había algo... que faltaba. Algo en su forma de hablar, quizás." Negó con la cabeza, como si intentara ordenar sus pensamientos. "Tiene una presencia muy controlada, pero había algo en su mirada, una vacilación. ¿Qué opinas, Vergil?"

Vergil mantenía la vista fija en el camino frente a él, pero su mente estaba atenta, procesando cada palabra. "Yo también lo noto. Fue demasiado cuidadoso con sus palabras. No puedo llamarlo mentiroso, pero claramente omitió algo. Y eso es lo que necesitamos averiguar." Hizo una pausa y miró de



reajo a Kaguya, que caminaba en silencio detrás de ellos. "¿Tienes idea de lo que esconde, Kaguya?"

Las palabras de Vergil resonaron como una opresión en Kaguya. Sintió que su cuerpo se tensaba por dentro, pero mantuvo una expresión firme, luchando por no ceder. No podía. No podía revelar lo que aún no entendía del todo sobre Alucard. Era una figura demasiado enigmática para desentrañarla por completo, y Kaguya tenía sus razones para guardarse ciertas verdades.

—No sé de qué hablas —respondió Kaguya con calma, con una voz suave pero firme que denotaba su esfuerzo por mantener la serenidad—. Mi Rey es alguien en quien debes confiar. No tiene por qué ocultar nada que te amenace.

Zafiro, con una sonrisa divertida, no se rindió. "Claro. Lo respetas mucho, ¿verdad? Solo que a veces, demasiado respeto puede ocultar algo aún más peligroso, Kaguya." Miró de reajo a la vampira, notando su forcejeo silencioso. "¿Será que estás ocultando algo? ¿Algo que Alucard te contó? ¿Algo que sabes pero no quieres contarnos?"



Vergil se acercó un poco más, con la mirada penetrante fija en Kaguya. Quería ir más allá de su fachada. «La verdad nunca se oculta para siempre, Kaguya. Si sabes algo que nosotros desconocemos, más vale que nos lo digas. Alucard, por mucho que se esfuerce por mantenerlo en secreto, no es inmune al juego de las mentiras. ¿Qué quiere realmente de nosotros?»

Kaguya sintió que la temperatura le subía por el cuerpo, como si la intensidad de las palabras de Vergil la desgarrara por completo. Intentaban provocarla, obligarla a revelar algo que no estaba lista para decir. Sabía que debía resistirse, pero la presión se intensificaba. No podía ceder. No podía revelar lo que ya empezaba a comprender sobre Alucard. Todavía no.



"No oculto nada", respondió ella, en voz baja, casi un susurro. "Simplemente no veo motivo para cuestionar las intenciones de Alucard. Actúa como le place. Cada uno tiene sus propios motivos. Y yo... simplemente lo sigo".

Zafiro soltó una risa breve, casi desafiante. "Sí, pero no puedes evitar notar que hay algo más. Tienes miedo, Kaguya. Miedo de algo que sabes pero no puedes admitir, ni siquiera a ti misma. ¿Verdad?"

Vergil observó a Kaguya con más atención, escrutando cada detalle de su expresión. Sabía que estaba luchando con la presión. Sabía que algo dentro de ella quería explotar, pero se esforzaba por mantener el control. La lucha interna era casi palpable. No dijo nada, solo esperó, con una pequeña sonrisa formándose en sus labios.

Kaguya se detuvo un momento, cerrando los ojos por un instante mientras luchaba por mantener la compostura. Su presión era casi insoportable, pero no podía ceder. No ahora. No podía dejarles saber lo que sabía, las verdades que aún permanecían ocultas ni las implicaciones de todo aquello. La confianza que Alucard había depositado en ella no le permitiría romper ese silencio.



Finalmente, miró al frente y reanudó su camino sin decir una palabra más. «No tengo nada que decir al respecto», respondió con una voz fría e inflexible, la misma que usaba para mantener a todos a distancia. «Alucard no necesita darme explicaciones. Confío en él, como confío en mis propias decisiones».

Zafiro intercambió una mirada significativa con Vergil, con una sonrisa pícaro en los labios. Sabían que habían tocado la fibra sensible. Sabían que, por mucho que Kaguya se esforzara en mantenerse firme, había algo que la inquietaba. Algo que deseaba ocultar desesperadamente. Algo que tarde o temprano saldría a la luz.

Cuando finalmente llegaron al hotel, el ambiente aún estaba cargado de tensión. El vestíbulo estaba desierto, salvo por la tenue luz que iluminaba el



espacio, creando un contraste con la oscuridad exterior. Kaguya entró sin decir una palabra más, subiendo las escaleras en silencio, mientras Vergil y Sapphire intercambiaban una mirada.

Zafiro, visiblemente cansada de las burlas, habló sin rodeos: «Puedes irte, Kaguya. Ya no tenemos prisa. Nos vemos en otro momento». Se giró hacia la vampira, pero no sin un tono burlón en la voz. «Que tengas una buena noche».

Kaguya asintió en silencio, con la mirada fija y distante, antes de desaparecer por las escaleras, dejando la atmósfera más pesada con su ausencia.

Zafiro, abriendo la puerta del apartamento, miró a Vergil. "¿Qué te parece?"

Vergil respondió con un tono ligero, como si reflexionara sobre algo irrelevante. «Es linda».

Zafiro arqueó una ceja, su expresión se tensó. "No me refería a eso..." Su aura asesina comenzó a elevarse, llenando la habitación con una presión casi palpable.

Vergil mantuvo la calma, pero entrecerró los ojos ligeramente, como si tocara algo importante. "Tranquila, es precisamente esa ternura suya la que la hará vulnerable. ¿No crees?"

Zafiro lo miró fijamente, con una expresión más concentrada. "¿Así que te das cuenta..."

—Conveniente, ¿verdad? —continuó Vergil, ahora con un tono más serio—. Pide ayuda para destruir un clan, pero... ni siquiera mencionó la espada. Y considerando cómo lo mencionó... está claro que quiere que la espada vuelva a su lugar de origen.

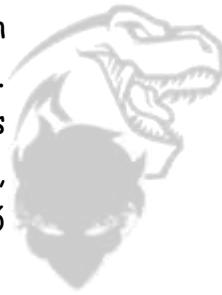




Zafiro asintió, con una mirada más calculadora, como si estuviera tramando un plan. "Sí... Yo también empiezo a entender el juego". Hizo una breve pausa antes de desvestirse, con una expresión fría y calculadora. "Va a ser traicionada". Una sonrisa sutil pero significativa se dibujó en sus labios mientras su vestido caía suavemente al suelo, revelando una incómoda confianza.

Zafiro se giró hacia Vergil con una sonrisa seductora en los labios, con movimientos lentos y sensuales mientras deslizaba el vestido por sus hombros. La tela se deslizó por su piel desnuda, revelando curvas seductoras y una figura esbelta. Dejó caer el vestido al suelo, indicándole a Vergil con un dedo que se acercara.

"Te excitaste un poco, ¿verdad?" Vergil observaba la escena fascinado, con los ojos oscurecidos por el deseo al admirar el cuerpo desnudo de Sapphire. Dio un paso adelante, con movimientos felinos y depredadores, mientras caminaba hacia ella. Al llegar a su altura, la rodeó con las manos por la cintura, acercándola más. "¿Disfrutaste de la provocación de antes?", preguntó sonriendo.



Te has vuelto mucho más cálido. Me puse muy... excitado. Zafiro arqueó la espalda, presionando sus pechos contra el de Vergil mientras sus labios se unían en un beso intenso y apasionado. Se besaron con hambre y deseo, sus lenguas danzando en una sensual coreografía mientras sus manos exploraban cada centímetro de su cuerpo.

Vergil recorrió las curvas de Sapphire con sus manos, acariciando cada centímetro de su suave y cálida piel. La atrajo aún más hacia sí, sintiendo la creciente excitación entre ellos. Sapphire reaccionó a su tacto, gimiendo suavemente contra los labios de Vergil mientras sus manos recorrían su musculosa espalda.



Se besaron y acariciaron durante largos minutos, sumidos en un torbellino de deseo y pasión. Vergil llevó a Sapphire al dormitorio y la recostó suavemente sobre la cama. Comenzó a quitarse la ropa, revelando un cuerpo tonificado y atractivo.

Zafiro lo miró lujuriosamente, mordiéndose el labio inferior mientras admiraba a su marido...

"Dijo que se había reforzado...", dijo Virgilio sonriendo. "¿Probamos si realmente se han reforzado los muros?", preguntó.

